

una toma de decisiones progresivamente deshumanizada. El hilo conductor es constante: el progreso tecnológico sólo es auténtico cuando está ordenado al bien de la persona y no reducido a lógicas de inmediatez y eficiencia.

Más allá de las convicciones religiosas de cada lector, documentos como este cumplen una función cultural insustituible: recordar que toda sociedad necesita preguntarse no sólo qué puede hacer con las herramientas que tiene a su disposición, sino también qué quiere ser a través de ellas.

Magnifica humanitas no es una voz de alarma, sino una invitación: el desarrollo tecnológico puede y debe ser también un proyecto de humanización; una oportunidad para que nuestra civilización demuestre que es capaz de innovar custodiando la grandeza de lo humano.

Patricio Jaramillo Fernández
Director Instituto "Escuela de la Fe",
Universidad Finis Terrae

El riesgo de una sola mirada

● "No sirve una IA más moral si esa moral la deciden unos pocos", plantea el Papa León XIV en su reciente encíclica. Sus palabras interpelan especialmente a quienes trabajamos en educación. Hoy vivimos un escenario donde estudiantes utilizan plataformas digitales para aprender y las instituciones de educación superior incorporan sistemas basados en inteligencia artificial para personalizar aprendizajes y optimizar procesos.

Frente a ello, es necesario recordar

que la IA no es neutral. Detrás de sus respuestas existen decisiones diseñadas por grupos reducidos, lo que puede limitar y sesgar el acceso a la información. Esto nos expone al riesgo de aceptar como única una determinada mirada sobre lo correcto, lo verdadero o lo aceptable.

Como profesores, el desafío está en formar ciudadanos críticos, capaces de preguntarse quién produce conocimiento, con qué intereses y desde qué perspectivas. Si una IA define qué contenidos son relevantes, qué respuestas son válidas o qué ideas merecen visibilidad, también influye en cómo las nuevas generaciones comprenderán la realidad.

El desafío no es sólo tecnológico, sino también cultural y pedagógico. Cuando una moral es diseñada por unos pocos y cuenta con el poder tecnológico para imponerse, la verdad corre el riesgo de quedar en segundo plano. Ante ello, la educación tiene la posibilidad, y la responsabilidad, de formar personas conscientes y capaces de dialogar críticamente con la IA y su influencia en nuestras decisiones y en nuestro futuro.

Karla Campaña Vilo
Académica, Facultad de Educación
de la Universidad Autónoma de Chile

El Mercurio de Valparaíso invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartasdeloslectores@mercuriovalpo.cl.